

DELEUZE. EMPIRISMO TRASCENDENTAL

SIGNO Y VÍNCULO CON LA SENSIBILIDAD

«Los signos son los verdaderos elementos del teatro. Atestiguan potencias de la naturaleza y del espíritu que actúan por debajo de las palabras, los gestos, los personajes y los objetos representados. Significan la repetición como movimiento real, por oposición a la representación como movimiento falso de lo abstracto» (DR, 53)

[Contemplar es preguntar, pero eso implica ver lo real como signo. Al aprehender lo real como signo, el espíritu, que contempla en cada síntesis de presente, se interroga. Pues bien, se puede decir, ahora, que el signo inscribe un problema en la sensibilidad, origen del movimiento forzado en el que se engendra el pensamiento]

«Hay por lo menos tres maneras en que el signo comprende la heterogeneidad: en primer lugar, (...) [hay] dos órdenes de magnitud o de realidad dispares entre los cuales fulgura el signo; en segundo lugar, (...) encarna una potencia de la naturaleza y del espíritu (Idea); por último, en la respuesta que solicita. (...) Cuando el cuerpo conjuga sus puntos notables con los de la ola, anuda el principio de una repetición que ya no es la de lo Mismo, sino que comprende lo Otro, que comprende la diferencia de una ola y de un gesto al otro (...) Aprender es, en efecto, constituir este espacio del encuentro por medio de signos, en el que los puntos relevantes se entrelazan los unos con los otros, y donde la repetición se forma al mismo tiempo que se disfraza (...) Los signos son los verdaderos elementos del teatro. Atestiguan potencias de la naturaleza y del espíritu que actúan por debajo de las palabras, los gestos, los personajes y los objetos representados. Significan la repetición como movimiento real, por oposición a la representación como movimiento falso o lo abstracto» (DR, 52-53)